

*Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripas me. Salm. 6.*

Señor, no me castigueis en vuestro furor y en vuestro enojo.

**PROPOSITOS.**

1. No se sabe lo que es mal, cuando se dice que es un gran mal la pobreza, la enfermedad, etc. No hay en esta vida otro mal sino el pecado; pues ninguna cosa sino el pecado puede impedirnos el poseer el sumo bien. Ninguna cosa me desvia de mi último fin, ninguna me aparta de mi Dios sino el pecado. ¡Qué horror no debemos tener á este monstruo! Haz que este horror sea muy vivo; ten horror á la sola sombra del pecado; cuando vas á decir, ó á hacer alguna cosa, piensa ante todo si hay pecado en ello. Vive con una extrema delicadeza de conciencia, no acabando jamás tu oracion de la mañana sin protestar á Dios el horror que tienes al pecado, y pedirle gracia para no cometerle.

2. No te contentes con tener tú este horror vivo y sensible al pecado; procura inspirarle tambien á tu familia. Desde que tus hijos empiecen á tener conocimiento, no dejes de inspirarles frecuentemente este horror al pecado: diles á menudo, como la reina doña Blanca á san Luis: Hijo mio, aunque es muy grande la ternura con que te amo, antes quisiera verte muerto que en pecado mortal. Haz muchas veces esta oracion, y ensénala á tus hijos: Concedme, Dios de pureza, la gracia de velar con tanto cuidado, y de orar con tan grande eficacia, que el tentador no consiga jamás ventaja alguna sobre mí. Haced que me aleje tanto de todas las ocasiones de pecar, y que conciba tan grande horror á todo lo que puede manchar mi alma, que ninguna cosa sea capaz de hacerme caer jamás en pecado, ni perder vuestra amistad y gracia.

**DIA CATORCE.**

**SAN JUAN DE LA CRUZ.**

San Juan de la Cruz, conocido primero por el sobrenombre de Yepes, que era el de su familia, después por el de San Matías, que era el de su religion, y en fin, por el de la Cruz, que hace su verdadero carácter, y con el que se le distingue, fué uno de los mas sublimes maestros de la vida espiritual, y de los mas insignes ornamentos de la famosa reforma del órden del Cármen; era hijo de Gonzalo de Yepes y de Catalina Alvarez. Aunque su padre era caballero, llegó á verse tan pobre, que se vió obligado á ejercer el oficio de tejedor para poder mantener á su familia, que era muy numerosa, siendo Juan el menor de tres hijos varones. Las bellas prendas de este niño, y su natural afable y dócil le ganaron bien pronto la estimacion y el corazon de sus padres; su amor á la virtud, y su grande inclinacion al estudio los movieron á ponerle á estudiar gramática en la villa de Ontiveros, de la diócesis de Avila, donde nació y donde moraban sus padres; pero no teniendo facultades para enviarle á otra parte á proseguir los estudios, pensaban en ponerle en un oficio, cuando la divina Providencia le facilitó patronos que por pura caridad le proveyeron de todo lo necesario para su educacion. Juan correspondió tan bien á las intenciones de sus bienhechores, que dieron por bien empleado lo que habian gastado con un jóven que aprovechó tanto en los estudios. En poco tiempo salió muy hábil en las humanidades y en la filosofia; pero fueron mucho mayores los progresos que hizo en la ciencia de los santos.

Aunque apartado del cuidado de sus padres en una edad tan resbaladiza, y entre unos jóvenes tan corrompidos, como son por lo comun los estudiantes, supo conservarse en una pureza de costumbres, en una ternura de devocion, y en una tan grande inocencia, que desde entonces era mirado como un santo. El cuidado que tenia ya de mortificar su carne y sus sentidos, y su amor á la oracion, autorizaban esta opinion, la que confirmó él mismo bien pronto, buscando un asilo donde asegurar su inocencia. La particular devocion que tenia á la santísima Virgen, le hizo creer que hallaria este asilo en la orden de los carmelitas, consagrada toda á la gloria y culto de la Madre de Dios. Con este fin fué á presentarse al convento de Santa Ana de Medina del Campo, donde fué recibido como un don del cielo, y tomó el hábito con el nombre de fray Juan de San Matías, á los 21 años de su edad.

Quizá no se vió jamás mayor fervor, humildad y exactitud en un novicio, ni tampoco amor mas abrasado á las cruces en los mas ancianos. Despues de su profesion, en lugar de resfriarse, como regularmente sucede, el fervor que habia mostrado en su primer año, tomó nuevos aumentos. Empeñó un género de vida tan austera, que todos los religiosos del convento quedaron asombrados. Pidió por celda una covacha oscura y abandonada, á la extremidad del dormitorio, destinada para guardar las escobas, en la que se vió precisado á hacer un pequeño agujero para darle luz y poder leer. Un madero excavado en forma de sepulcro le servia de cama; se hizo un cilicio de juncos marinos, cuyas agudas puntas le sacaban sangre al menor movimiento que hacia su cuerpo; juntaba á todo esto disciplinas muy frecuentes de sangre; y como por otra parte eran muy repetidos sus ayunos, y muy corto su sueño, quitaba á su

cuerpo los medios de reparar las fuerzas que sus maceraciones le hacian perder.

Su piedad correspondia á sus penitencias; la pasion que tenia al retiro y al silencio, le hacia cercenar de la sociedad y conversacion de los hombres todo lo que podia quitarles, para darlo al comercio interior y apacible que mantenía con Dios en el ejercicio de la oracion, la que desde los primeros años de religion no era otra cosa que una muy sublime contemplacion. Jamás tuvo los efectos imperinentes de aquellos místicos y contemplativos, que hacen consistir la contemplacion en mostrarse adustos y extraños con todos. Su devocion nunca fué austera sino consigo mismo; era afable y cortés en su trato y comunicacion; jamás se le vió abstraído, taciturno, ni agreste con sus hermanos. La humildad parecia natural en él; solo apreciaba las virtudes que admiraba en los otros, y aunque las poseia todas en un grado heróico, creia sinceramente que no era hombre de virtud. Se le veia siempre el primero en todos los ejercicios de la comunidad. El don de contemplacion de que se hallaba dotado, no le hizo jamás ocioso. Hubiera querido hacer él solo todos los oficios de la casa; entre estos, los mas penosos y mas bajos eran los mas de su gusto; y con tal que encontrase alguna humillacion ó alguna cruz, quedaba satisfecha su ambicion.

Una virtud tan sobresaliente obligó á los superiores á hacerle recibir cuanto antes los sagrados órdenes; y sin dar oidos á los artificios de que se sirvió su humildad para quedarse en el estado humilde y oscuro de fraile lego, lo mismo fué llegar á los 25 años de edad, que obligarle á recibir el presbiterado. La gracia que recibió una alma tan pura fué abundante y sensible. El nuevo sacerdote se preparó para la primera misa con continuos sacrificios de su

mismo, aumentando las mortificaciones y fervores. Los favores que recibió en la primera misa que dijo, y la alta idea que concibió del sacerdocio, le hicieron desear una vida todavía mas retirada y mas regular, que la que se practicaba en el orden de los carmelitas mitigados que se llaman de la observancia. Despues de haber consultado mucho con Dios lo que debía hacer sobre este punto, se resolvió á pasar al de los cartujos, donde se prometia hallar una soledad como la que buscaba, y un género de vida mas austero que el que tenia.

Cuando tomaba sus medidas para entrar en la Cartuja de Segovia, llegó santa Teresa á Medina del Campo para fundar un convento de su reforma. Informada la santa de la virtud extraordinaria del padre Juan de San Matias, deseó tratarle. A la primera conversacion tuvo por cierto santa Teresa que san Juan era el ministro que le habia destinado Dios para el gran designio que habia formado de hacer la reforma de los religiosos del Cármen, despues de haberla establecido entre las religiosas. Habiéndole descubierto el padre el pensamiento que tenia de hacerse cartujo, le dijo la santa: Padre mio, Dios le ha llamado al orden de Nuestra Señora del Cármen, y así solo debe pensar en santificarse en él. V. R. ama el retiro, la oracion y la vida austera; todo esto lo encontrará en su estado, solo con que viva segun el primer espíritu de su instituto. ¿Qué cosa mas perfecta que la primitiva regla del orden del Cármen? ¿y quién puede embarazar á V. R. el que viva segun la perfeccion de esta regla? La santa le declaró el proyecto que Dios le habia inspirado por lo tocante á los hombres, las licencias y poderes necesarios que habia recibido del papa y de general, y el presentimiento que tenia de que él seria el primero y principal ministro de esta grande obra. Estas palabras hicieron tanta impresion en el

espíritu y corazon de san Juan, que prometió á la santa haria todo lo que le prescribiese, persuadido de que era el espíritu de Dios el que la alumbraba y la gobernaba en todos sus pasos. Se resolvió que para el dia señalado saldria del convento de Medina para ir con la santa á Valladolid, donde tomaria el hábito de la nueva reforma; lo que habiéndose ejecutado, le envió la santa á Duruelo con un albañil, á fin de componer una casa vieja que un caballero le habia dado, y que fué el primer convento de la estrecha observancia.

San Juan se mantuvo en él algun tiempo solo, esperando los sugetos que la santa debía enviar para ocuparle: allí, abandonándose al fervor, ejerció en su cuerpo aquellas inocentes crueldades, que hicieron decir á los seglares que el padre Juan no podia vivir sino por milagro. Luego que hubieron llegado los primeros padres carmelitas, que se llamaron desde entonces los carmelitas descalzos, san Juan, que habia sido puesto por cabeza de ellos, pasó toda la noche siguiente en oracion con los mismos, y por la mañana del dia siguiente, que era el 28 de noviembre, y primer domingo de adviento del año 1568, celebró solemnemente la misa, hizo su profesion pública, y recibió la de ellos, prometiendo todos á Dios, á la santísima Virgen, su madre y su protectora perpetua, y al general del Cármen, su superior ordinario, observar literalmente la antigua y estrecha regla de la orden. Entonces fué cuando dejando, el sobrenombre de San Matias, tomó el de Juan de la Cruz, que, como se ha dicho, hacia su verdadero carácter. Este fué el nacimiento de esta célebre congregacion religiosa, aprobada inmediatamente por el papa san Pio V, y confirmada en el año 1580 por Gregorio XIII, á la que se da el nombre de carmelitas descalzos, porque llevan los piés descalzos, los que despues de descientos años se conservan con aquel mismo espíritu de ora-

cion, de austeridad y de retiro, qué es el distintivo de su instituto, y con aquel zelo ardiente que su madre santa Teresa les dejó por herencia, el cual los lleva no solo á edificar á todos los fieles con su piedad ejemplar y su exacta regularidad, sino tambien á pasar los mares para ir por todo el universo á trabajar con el fruto que es notorio en la conversion de los infieles.

Viéndose san Juan de la Cruz superior inmediato del convento, aumentó sus pasadas austeridades. Sus mortificaciones eran tan grandes, que santa Teresa se vió precisada á ordenarle las moderase: le mandó que no prosiguiese en andar sin sandalias, arregló sus abstinencias y sus ayunos, y puso límites á sus demás austeridades. Habiendo fundado otro convento en Mançera, otro en Pastrana y el cuarto en Salamanca, quiso que este hijo primogénito educase por sí mismo á sus hermanos en todas sus casas, para que les comunicase á todos su duplicado espíritu de mortificacion y de oracion. Viendo la santa los grandes frutos que hacia el siervo de Dios en las casas de sus religiosos, quiso fuese tambien el director de sus hijas, lo que ejecutó con tanto fruto, que asegura santa Teresa que en menos de un mes las mas obstinadas en no querer reformarse, fueron las que mas solicitaron y procuraron la reforma.

Hubiera sido difícil hacer menos progresos en la vida espiritual bajo un tan santo y tan hábil director. Tenia un don particular para discernir los espíritus, y hacer evitar los lazos del demonio, para descubrir las ilusiones del corazon y del entendimiento; quizá no hubo jamás padre espiritual que supiese mejor el arte de vencer todas las tentaciones, y de curar todas las enfermedades del alma. Así el demonio hizo cuanto pudo por vengarse de un enemigo que le quitaba todos los dias tantos despojos; pero no pudiendo

ganar nada con las mas violentas tentaciones, se sirvió de la insolencia de una doncella y de una viuda jóven para amancillar su pureza; pero esta astucia solo le sirvió para que triunfase mas gloriosamente de él.

Una virtud tan eminente no podia estar mucho tiempo tranquila; era preciso que pasase por el fuego de diversas tribulaciones. Una de las que mas le molestaron fué una especie de persecucion que le levantaron sus propios hermanos y sus propios hijos, esto es, los antiguos religiosos que habia dejado, y los que habia formado segun el instituto de la estrecha observancia. Los primeros miraron su reforma como una rebelion contra los superiores regulares de la órden, y su retiro como una criminal desercion que le hacia apóstata. En consecuencia de esto prendieron á nuestro santo, y le condujeron á la cárcel del convento con ignominia; pero temiendo no se le quitasen, le hicieron transportar á Toledo, donde estuvo encerrado nueve meses en una oscura prision, sin otro alimento que el que se da á los mas criminales cuando se les tiene en penitencia; pero esta comida era del gusto de nuestro santo. Dios le sostuvo en esta dura prueba con sus consolaciones; la santísima Virgen se le apareció; y con estas interiores dulzuras y otras que recibió en aquella horrorosa prision, estuvo sumamente contento. Su paciencia heróica y su humildad fueron toda su justificacion, y así fué puesto en libertad; pero fué para entrar en otro mas terrible ejercicio de paciencia.

Como habia sido bastante tiempo superior de la mayor parte de los conventos de la reforma, su zelo por la exacta disciplina regular habia desagradado mucho á los imperfectos, y sus ejemplos habian desesperado, por decirlo así, á los mas fervorosos. Tenia la costumbre de decir que eran tres los lazos

que el demonio armaba á los superiores : el primero , un aprecio demasiado bueno de sí mismos , que los envanece ; el segundo la facilidad de dispensarse de las obligaciones comunes ; y el tercero , una disipacion hácia fuera , que apaga el espíritu con la multiplicidad de las ocupaciones exteriores. Habia evitado el primero de estos lazos con una sincera y profunda humildad de corazón , que le hacia amar el menosprecio y la confusion , y le obligaba á tenerse por el último de sus hermanos. Habia vencido el segundo , asistiendo el primero á todos los ejercicios de la religion , encargándose siempre de los empleos mas laboriosos y mas bajos , y no sirviéndose de su derecho de superior , sino para no poner límites á sus austeridades y penitencias , las que eran muy grandes : llevaba sobre su carne una cadena de hierro que le habia hecho grandes llagas , las que un horroroso cilicio exasperaba todos los días ; su abstinencia y sus continuos ayunos hacian decir que no podia vivir sino por milagro ; no dormia mas que dos horas por la noche , pasando lo restante del tiempo de rodillas delante del Santísimo Sacramento en una oracion muy fervorosa. Jamás pudo hombre decir con mas razon que él : Estoy clavado en la cruz de Jesucristo. Se asegura que , orando un día ante un crucifijo , oyó una voz que le dijo distintamente : Juan , ¿ qué quieres que te dé por todos tus trabajos ? Señor , respondió , no otra cosa durante esta vida , sino que sea despreciado , y padezca siempre mas por tu amor. La sola palabra de Jesucristo crucifijado , la sola vista de una cruz le arrobaba y hacia extático. No habia que temer cayese en el lazo de la disipacion , huyendo como huia del comercio y trato con los seglares , y no perdiendo á Dios de vista.

¿ Quién hubiera dicho que una vida tan santa y tan perfecta no habia de ser aplaudida ? Pero las humilla-

ciones y las cruces , que son la herencia de los mayores santos , debian hacer el carácter especial de san Juan de la Cruz ; y se puede decir que quizá ningun santo la llevó mas pesada : no contribuyeron poco á hacerla tal algunos individuos de la misma reforma , que le persiguieron mientras vivió. Permitió Dios que algunos superiores , ya fuese por una secreta aversion contra el siervo de Dios , ya por el temor de que quisiese restablecer y estrechar todavía mas su observancia , ejercitaron su paciencia con el último rigor ; le excluyeron de toda prelación , le desterraron al desierto de Peñuela , y aun resolvieron enviarle á Indias. El siervo de Dios se sometió á todo con la mayor alegría , y creyó que á lo menos estaria olvidado de los hombres en aquella triste soledad ; pero se engañó , porque vinieron á descargar sobre él nuevas persecuciones. El padre Diego Evangelista , definidor de la orden , y fray Francisco Crisóstomo , célebre predicador , instruidos por el santo en el noviciado quizá con demasiada rigidez , hicieron sus informaciones contra él con tal acrimonia , que no se proponian nada menos que expelerle de la orden. Este gran siervo de Dios sufrió esta persecucion con una humildad , una mansedumbre y una alegría pasmosas. Lejos de quejarse , jamás quiso decir palabra alguna para justificarse ; al contrario , decia que merecian sus culpas mucho mayores castigos. Cuando se le intimó la orden de ir á Indias , se dispuso á obedecer sin réplica ni tardanza. Dios estorbó este viaje enviándole una grave enfermedad , la que no hizo que aflojase su persecucion. Se continuaron las informaciones , la calumnia suplió por las pruebas que no habia , y que querian que hubiese para perderle. Con esto se introdujo el terror en los conventos de uno y otro sexo , de modo que los mas afectos y los mas virtuosos no se atrevian á llamarse amigos de aquel

que miraban por otra parte como amigo de Dios, y padre comun de la reforma. Cada cual se deshacia de las cartas que habia recibido del santo, por no ser acusado de algun comercio con él, por mas que todas estuviesen llenas de la mas pura espiritualidad; la mayor parte se quemaron, y con esto la ciencia de los santos padeció una pérdida irreparable. Cesó en fin la borrasca, cuando los primeros superiores vieron la debilidad de sus mendigadas deposiciones.

Habiendo probado Dios de esta suerte á su siervo, hizo se anticipara el tiempo de coronar sus trabajos y su paciencia; cayó enfermo, y conociendo el provincial que el aire del desierto de Peñuela le era contrario, ordenó fuese transportado á otro convento; y habiéndole dejado á él la eleccion, prefirió el de Ubeda, porque tenia por prior á aquel padre Francisco Crisóstomo que no le amaba: aquí encontró la cruz que buscaba. Todo su cuerpo se cubrió de úlceras, teniendo cuatro ó cinco apostemas formadas por dentro. No se puede imaginar, sin estremecerse, lo que este hombre de cruz sufrió en el discurso de su enfermedad de la dureza de su indigno superior, y de la multitud de sus males, los que hicieron de él un varon de dolores; pero nada fué capaz de alterar su tranquilidad, su gozo y su invencible paciencia. Sabiendo el provincial el estado á que estaba reducido el santo hombre, fué á verle, y reprendió severamente al prior por su falta de caridad, quien encontró en el santo un poderoso intercesor para con el provincial y un tierno amigo. Esta conducta tan ejemplar de san Juan de la Cruz abrió los ojos al prior de Ubeda, el que reconoció y detestó su dureza y la injusticia de su pasion; le pidió perdon de sus faltas, y procuró repararlas en el poco tiempo que quedaba con todos los oficios de caridad. Pero como el santo

hombre no queria bajar de la cruz, cumpliéndole Dios sus deseos, mezcló este corto gozo con penas interiores que no acabaron sino con su vida; y este hábil maestro de la vida espiritual las toleró con resignacion. La vista de Jesucristo crucificado era todo su consuelo. Finalmente, despues de haber recibido los últimos sacramentos con gran fervor, lleno de confianza en su Salvador y en la proteccion de la santísima Virgen, pronunciando los santos nombres de Jesus y de Maria, dió tranquilamente su último aliento besando la cruz. Esta muerte preciosa sucedió á 14 de diciembre del año de 1591, á los 49 de su edad.

Dios no difirió un momento el manifestar la gloria inmensa de su siervo. Apenas espiró, se vió un glóbo luminoso al rededor de su cabeza, que deslumbró á todos los asistentes. El suave olor que se derramó al instante, no solo en el cuarto, sino por todo el convento, no fué la menor de aquel gran número de maravillas que manifestaron la infinita felicidad que gozaba en el cielo, y el valimiento que tenia con Dios en la gloria. Su cuerpo fué enterrado con mucha pompa en Ubeda, y se encontró entero y sin ninguna corrupcion, al cabo de un año, cuando se abrió su sepulcro. Habiendo hurtado este tesoro los de Segovia, el papa Clemente VIII les mandó le volviesen á los de Ubeda, donde se guarda con singular veneracion. Se ve sobre este santo cuerpo un milagro continuado, porque parece representa todos los dias diversas figuras sagradas: unas veces aparece la figura de un crucifijo, otras la imágen de la santísima Virgen. Tenemos de este sabio maestro de la vida espiritual algunas excelentes obras místicas, compuestas en español, y traducidas en muchas lenguas: como la *Subida del Carmelo*, la *Noche oscura del alma*, la *Viva llama del amor*, y el *Cántico del divino amor*, en el cual este santo contemplativo hace su retrato,

y muestra su verdadero carácter. El papa Clemente X le beatificó el año de 1675 con mucha solemnidad y general aplauso de todos los pueblos.

## NOTA.

« El cuerpo de san Juan de la Cruz está en el convento de los descalzos de Segovia. En Ubeda solo hay una porcion de él. »

## SAN NICASIO, OBISPO Y MARTIR.

San Nicasio, reputado universalmente por una de las principales lumbreras de la Iglesia, de quien quiso Dios servirse para ilustrar á las Galias, floreció en los infelices tiempos en que varios enemigos de la religion de Jesucristo pasaban á sangre y fuego los mas antiguos y considerables pueblos de las provincias del Occidente. Aunque no convienen los escritores de las actas de este ilustre mártir de Jesucristo en el tiempo fijo de su promocion al obispado de Reims, la opinion mas verosímil le pone á fines del siglo IV y principios del V, cuando los Vándalos, los Suevos y los Alanos, despues de haber derrotado á los Francos, que guardaban los límites del Rin bajo la dominacion de los Romanos, se arrojaron ferozmente sobre las Galias, tomaron y quemaron las ciudades de Mayence, de Worms, Amiens, Arrás y otros muchos pueblos.

En esta desgraciadísima época, colocado en la cátedra de Reims san Nicasio, brillaba como luminosa antorcha sobre el candelero de la Iglesia por le justificacion de su conducta, por el ardor de su zelo, y por los muchos milagros con que Dios recomendaba su santidad; estando preparado por su parte á cuanto podia sobrevenir de aquellas implacables gentes. Habia exhortado á su pueblo con sus fre-

cuentes predicaciones, con sus paternales amonestaciones y con sus saludables consejos á que procurase por medio de su conversion sincera á Dios y fructuosa penitencia evitar el castigo con que le amenazaba la divina Justicia, justamente irritada por sus ofensas. Pero como habia en quella multitud de fieles varios espíritus altivos y rebeldes que rehusaban prestar oidos á la esforzada voz de su santo pastor, penetrado este del mas vivo dolor por su extraña resistencia, trató de poner en movimiento todos los arbitrios que le dictó su pastoral vigilancia, y de valerse de cuantos medios discurrió oportunos para dar mas fuerza á sus instrucciones. Gemia el santo en la presencia de Dios, y procuraba aplacar su justa cólera con rigurosas penitencias: pasaba los dias y las noches en fervorosa oracion, llorando los desórdenes de su pueblo, y no perdonaba ayunos, mortificaciones, ni vigiliass, para que el Señor abriese los ojos de aquel ciego rebaño, por cuya salvacion estaba pronto á sacrificar su vida. Pero como supo, ó por revelacion divina, ó por unas prudentes conjeturas, que se acercaba la ruina de su pueblo, y que esta era inevitable, atendida la precipitada marcha de los bárbaros hácia la Galia Bélgica, persuadió á su rebaño la necesidad en que se hallaba de disponerse á recibir con toda humillacion y sumision á la mano de Dios, y con espíritu de verdadera penitencia, el azote severísimo con que el Señor iba muy presto á castigar sus delitos por el ministerio de sus enemigos.

Sucedió así con efecto, segun lo profetizó el santo; y cuando los Vándalos se presentaron delante de la ciudad para formar el sitio, Nicasio, en lugar de aprovecharse de una fácil retirada, como se lo aconsejaban, quiso permanecer con la parte de su rebaño que no podia huir, y con los que estaban destinados á la defensa del pueblo, á fin de trabajar á lo menos en la